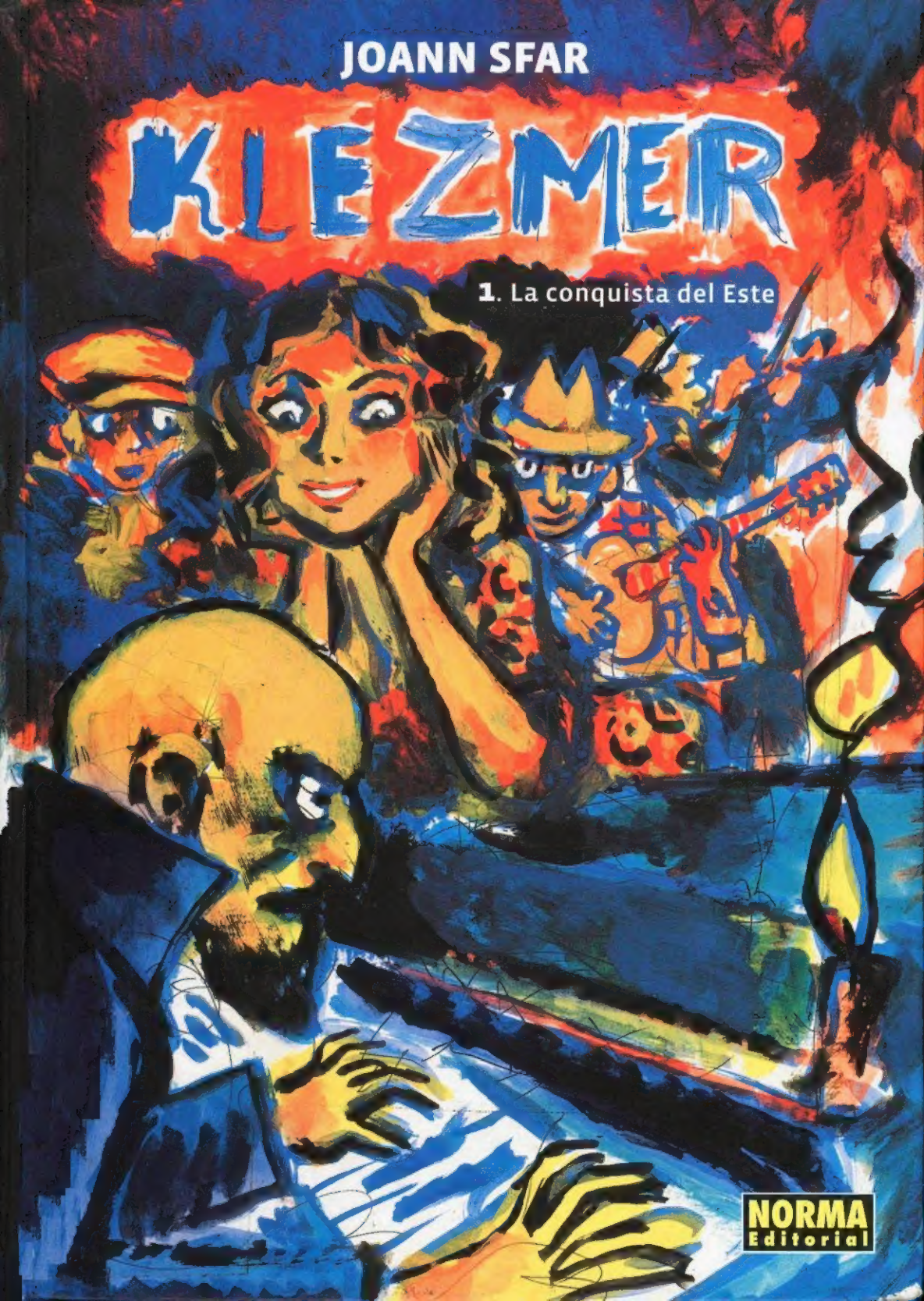
JOANN SFAR

KIEZMER

1. La conquista del Este



NORMA Editorial

JOANN SFAR

KLEZMER

1. La conquista del Este

NORMA Editorial

Baba Yaga: Bruja de la narrativa infantil rusa.

Bar Mitzvá: Mayoría de edad de los niños judíos, a los 13 años.

Kadish: Plegaria de duelo o entierro.

Ki Tetze: Resumen de varias reglas de comportamientos morales.

Kosher: «Apto» en hebreo. Indica todo lo que un judío puede comer según la Biblia.

Les Saintes-Maries-de-la-Mer: Famoso lugar de peregrinaje gitano en la desembocadura del Ródano (Provenza, Francia).

Morai, verabotai, sheker bevaKacha: Señoras y señores, silencio, por favor.

Mujiks: Campesinos rusos.

Parashá: Fragmento de la Tora que se lee cada semana.

Pogromos: Ataques.

Shtetl: Pueblo.

Talmud: Conjunto oficial de las leyes y tradiciones judías.

Taref: Alimentos prohibidos para los judíos.

Teshuva: Regreso al lugar de origen.

Tora: Ley, guía o enseñanza de los judíos.

Yeshiva: Colegio judío dedicado al estudio del Talmud.

PREFACIO
POR MARC-ALAIN OUAKNIN

¡Klezmer!

¿Grupo de rock? ¿Instrumento musical? ¿Comarca situada muy al Este? Para Joann Sfar, es un poco de todo esto y mucho más aún.

«El Este.» Las lenguas europeas confieren a esta dirección del espacio un sentido excepcionalmente fuerte, casi ontológico. «El Este *es*.» Nosotros sólo *estaríamos* en el Este. Fuera de él estamos «en el Oeste», salvo cuando estamos en el Norte, o cuando lo hemos perdido, o justamente porque lo hemos perdido.

Conquistar el Este es una forma de emprender la búsqueda del *ser*. ¡Sí! *Klezmer* es una conquista. Del «ser».

Anfibología homógrafa, como el *sein* alemán, que es, como subraya Kafka, a la vez «ser» y «su», el posesivo. Pero del ser al su*, ¿no estamos quizá en el mismo mundo de la música? Entramos de lleno en un pensamiento lúdico, un pensamiento «tam-lúdico» y ya en pleno viaje hacia las palabras y las lenguas.

¿Acaso la primera sacudida mental de *Klezmer* no es precisamente ese problema de lenguas? Porque *Klezmer*, ¿qué idioma es? ¿Polaco? ¿Ruso? ¿Alemán? ¿Hebreo? ¿Checo? ¿Húngaro? ¿Rumano?

* *Son* en francés. (N. del T.)

Es todas esas lenguas a la vez, y un poco más que todas esas lenguas. Es todas esas lenguas a la vez, y un poco menos que todas esas lenguas.

¡*Klezmer* es siempre un poco más y un poco menos!

Klezmer es yidish. *Klezmer* pertenece a la lengua yidish. Es «la más joven de las lenguas europeas» (Kafka), lengua arlequín, hecha de pequeños fragmentos de otras lenguas: de alemán en primer lugar, de hebreo después, de arameo talmúdico también, de francés a veces, de idiomas eslavos variados, de rumano, de holandés e incluso de latín, extrañado de verse metido ahí.

«Migraciones de pueblos atraviesan el yidish de vez en cuando» (Kafka de nuevo).

El yidish es una lengua de un momento justo y de un lugar justo, que canta el exilio de la raíz del alma. Una baronesa judía (¡sí, existen!) está de parto y grita en francés: «*Ah! Mon Dieu, que je souffre!*» («¡Ay, Dios mío, cómo sufro!»), mientras el médico sigue con su partida de cartas en la habitación contigua. Tampoco se inmuta cuando la baronesa grita en alemán: «*Mein Gott, mein Gott, was für Schmerzen!*». Pero cuando finalmente dice en yidish: «*Oï waïh, oï waïh!*», el médico tira sus cartas: «*¡Ha llegado el momento!*». Narrado por Freud.

De hecho, *Klezmer* es una palabra yidish derivada del hebreo *kéli zémèr*, instrumento *(kéli)* de música y canto *(zémèr)*.

¡*Klezmer* es el yidish de la música!

¡*Klezmer* es el jazz del yidish!

Klezmer se pasea de dúo en cuarteto, de trío en clarinete, de *swing* en *swing*, de tema en estribillo, en la nostalgia siempre renovada de un *amo las profundidades de tu corazón ruso*.

Klezmer es una música de ritmo desgarrado, una música en harapos, una música en rojo y blanco, de sangre sobre nieve, que tiene el humor y la nostalgia del gran filósofo Charlie Chaplin.

En la música *Klezmer*, la nota que se va a tocar nunca es previsible. «Mil veces la misma melodía, mil veces única», le dice el rabino a Noé Davidovitch...

¿Acaso no podemos llamar a esa nota mesiánica? Nota esperada y que nunca llega, inesperada cuando ya no se la esperaba...

El *Klezmer* se conjuga como lo inesperado...

Sfar dibuja en yidish como otros lo hablan. El rasgo vivo y danzante, el color alegre y profundo.

Sfar dibuja en yidish, la lengua del viaje y también de la intimidad. Como en ese relato judío en el que la hermana pequeña le pregunta a su hermano mayor cómo se juega a papás y mamás. Hay que ir a la habitación de los padres. ¿Y después? Después, hay que desnudarse. ¿Y después? Después, hay que meterse bajo las mantas. ¿Y después? Después, se apaga la luz. ¿Y después?, pregunta la hermana pequeña. Después, después... ¡se habla yidish!

Hay algo dionisiaco en el *Klezmer*.

En Sfar, *Klezmer* es una metáfora de ese derecho a poner en tela de juicio los valores, su reversión, la honradez del ser humano trastornado por sus pasiones, sus dudas, sus negaciones, y siempre arrastrado por la grandeza de sus exaltaciones, por el azar y la maravilla de los encuentros, siempre improvisados, como manda la música.

¡Actitud *Klezmer*!

Klezmer es una lengua, un estilo. «¿Qué tal?» «¡Genial! ¡Hoy me encuentro hiper *Klezmer*!». *Klezmerizar* tu vida. La *klezmerización* de la felicidad, etcétera.

Ése es el universo *Klezmer* de Joann Sfar. Un mundo en que todo se mueve y viaja y se traslada. Una caravana de palabras en un vértigo de paraguas. Palabras que hacen el amor bajo las mantas, en la oscuridad, una noche de nieve, en el Este, muy al Este*...

*Viajad más lejos hacia el Este y descubrid *K comme Klezmer*, la versión larga de este prefacio, en la web **www.marcalainouaknin.com**

Joann Sfar, reconocido bribón, presenta:

KLEZMER

LA CONQUISTA DEL ESTE

Esta comunidad ya tiene su orquesta Klezmer, y somos nosotros.

No queremos competencia.

Largaos, o haremos una carnicería.

En ese instante recuerdo haber dicho una estupidez.

¡Vamos! ¡No iréis a disparar a otros judíos!

Sin duda, fueron esas palabras las que le costaron la vida a mis músicos.

¡BLAM! ¡BLAM! ¡BLAM! ¡BLAM!

Yo tuve la suerte de quedar protegido de las balas por la cabeza de mi caballo.

Conseguí ponerme a cubierto antes de que le prendieran fuego al carro. Ni uno solo de mis amigos escapó con vida.

¡Ja, ja, ja!

Las carcajadas de su jefe resonaron en la noche.
¡Ja, ja, ja!

Les seguí mientras se dirigían a la casa de estudios.

Yo no iba armado.

Ni siquiera tenía un instrumento musical.

Sólo una armónica en el bolsillo.

Por su indumentaria, vi que se trataba de adeptos del rabino Simha.

Su escuela de pensamiento preconiza la alegría en el estudio.

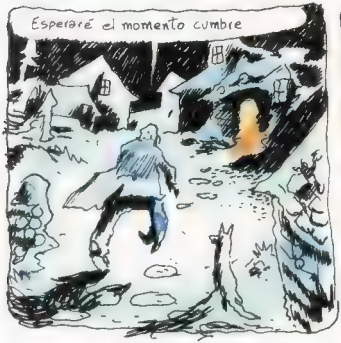
Ya les daré yo alegría.

Pronto les vi afinar sus instrumentos y contar sus billetes. Algo se preparaba

Había una boda en la ciudad.
Por eso estaban nerviosos

No iré enseguida

Que sean la atracción durante un rato


Esperaré el momento cumbre

Ya les daré yo alegría

¡Rattatatatsomtatsom!

¡tsoumtsimtsoumtsimtsoum
tsim!

¡Oumpa Oumpa Oumpa Oumpa!

¡Rattata! ¡Rattata! ¡Rattata!

CHILIBILI BILI BILI BILI
....

CHILI BILI BILI BILI BILI BILI

CHILILIBILIBILICHILI
¡BOM!
¡CHILIBIM! ¡CHILI!
¡BOM!

Bomtsevaitsevaitsevaitse
Yomva yomva yomva yomva
yomva yom va yomva yom va yomva yom va
Y2m B2m Bom B2m
Yom SHILI BILI BILI YOM
SHILI BILI BILI ¡Bom! ¡Bom!
¡Bom! ¡Bom! ¡Bom! ¡Bom! ¡Bom!
¡BOM! ¡BOM! ¡BOM! ¡BOM!
¡Bom! ¡Bom!
¡Bom! ¡Bom!

Todos aplaudieron
Los hombres, las muchachas, los recién casados
Incluso los propios músicos se vieron obligados a aplaudir.
clap
clap
clap
clap
Desde el fondo de la sala de bodas, el jefe de la comunidad se levantó y me indicó que me sentara a su mesa.
El rabino le invita a compartir su vodka
Vengo, extranjero
Es un gran honor. Es la primera vez que el rabino sienta a un músico a su mesa
Normalmente, a los músicos no se les da tanta importancia. Se les paga y ya está.
Lo cual ya es mucho
El rabino
¡BRAVO!
Me da un abrazo. Los demás no salen de su asombro
¡Gracias a usted nos hemos divertido! ¡Y esto no ocurre siempre!

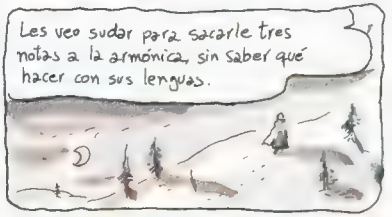
Mire, perdóneme, pero ya soy viejo y digo las cosas tal como las siento
Nuestros queridos músicos conocen muy bien sus canciones y tienen muchos instrumentos.
Dios les bendiga. Siempre están ahí cuando les necesitamos.
..pero me aburren enormemente. Perdóneme, sin duda es el alcohol...
..digo más música en su armónica que en todos sus instrumentos.
Porque usted nunca sabe de antemano qué nota va a tocar en el momento siguiente. Si toca mil veces la misma melodía, las mil veces será única.
En cambio, nuestros queridos músicos son previsibles. Hacen los gestos correctos en sus instrumentos, pero yo no llamo música a eso.
Para mí, es un trabajo mecánico.

Ayúdeme a subir a la mesa. Quiero decir algo
Morai, verabotai, sheker bevrakacha, he tomado una decisión.
¡Dingdingding!
A partir de ahora, el visitante y su armónica formarán parte de nuestra orquesta.
Y le declaro jefe de los músicos. Así podrá enseñarles a buscar en su arte el ritmo trágico de las cosas.
¿Qué dices, armónica?
Su proposición me llega al alma.
Pero tengo otros compromisos. Perdóneme, tengo que irme.
Lástima.

Entonces declaro que, a partir de hoy, todos nuestros músicos deben aprender a tocar la armónica. En las fiestas, en las oraciones, para la alegría y para las lágrimas, no quiero oír otra cosa que la armónica.

Les imagino obligados a dejar a un lado el piano, el contrabajo, la balalaica, el clarinete.

Les veo sudar para sacarle tres notas a la armónica, sin saber qué hacer con sus lenguas.



Imagino su orquesta únicamente con armónicas.

Pienso en mis compañeros. Y nos divertimos.

Oigo crujir ramas a mi espalda.
Seguro que me siguen para vengarse
¡CRAC!
Pero mataré a uno o dos antes de caer
Y a los supervivientes les dejaré un mal recuerdo

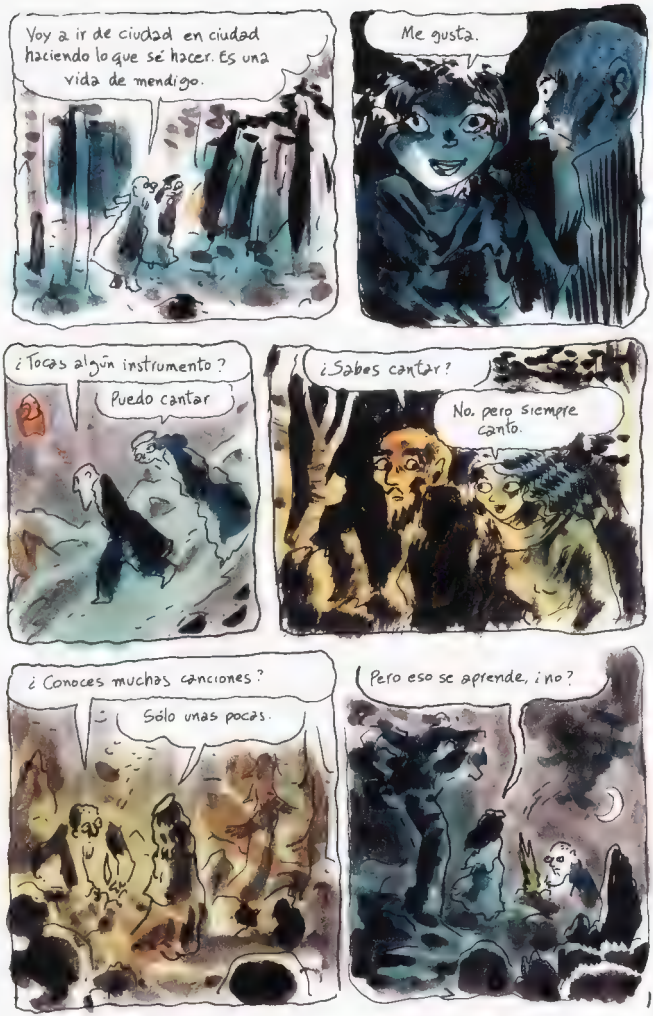
¡AAAAH!
¡Detente!
Llévame contigo. Aquí sólo quieren casarme con imbéciles.

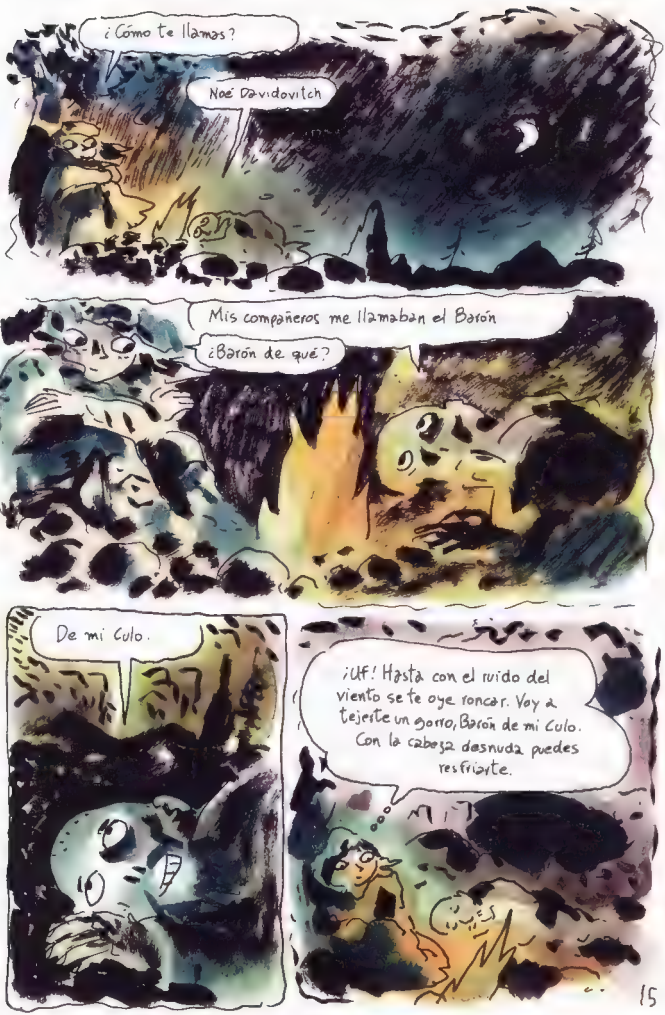
Yo estaba en la fiesta...
¿Y qué?

Me llamo Hava. ¿No me has visto? Normalmente, los hombres se fijan en mí.
¿Qué quieres?

¿No puedes escoger a tu marido?

Me dejan elegir entre tres o cuatro muchachos distintos. Pero todos son idiotas y, además, feos. Si digo siempre que no, acabarán por obligarme. Llévame contigo.
No creo que sea una buena idea.


Voy a ir de ciudad en ciudad haciendo lo que sé hacer. Es una vida de mendigo.
Me gusta.
¿Tocas algún instrumento?
Puedo cantar
¿Sabes cantar?
No. pero siempre canto.
¿Conoces muchas canciones?
Sólo unas pocas.
Pero eso se aprende, ¿no?


¿Cómo te llamas?
Noé Davidovitch
Mis compañeros me llamaban el Barón
¿Barón de qué?
De mi Culo.
¡Uf! Hasta con el ruido del viento se te oye roncar. Voy a tejerte un gorro, Barón de mi Culo. Con la cabeza desnuda puedes resfriarte.

En el sueño, soy un chivo negro perdido en la nieve.
Fumo una pipa de loza de la que brotan llamas.

Veo aparecer a mis compañeros músicos.

Fin del sueño del Barón

A la mañana siguiente, un contrariado Rabino convoca a sus alumnos.

Los soñolientos muchachos salen del dormitorio y bajan los escalones de cuatro en cuatro

Se reúnen en silencio, inquietos, sin saber qué ha provocado la cólera de su maestro

Uno de vosotros me ha robado el abrigo. Que confiese ahora mismo.

Nadie abre la boca.

Muy bien. Yo proponía al ladrón que confesara para evitar tener que denunciarle y ahorrarle esa humillación innecesaria. Pero ya que es preciso, diré su nombre.
¿Sabe quién es?
Hmmm.

Ayer noche, al descubrir que mi abrigo había desaparecido, hice un conjuro de cábala para que se me revelara el rostro del ladrón.

En un espejo roto, con la uña del pulgar, tracé un círculo negro.

El ladrón lleva esa marca en la frente. Y está entre vosotros.

En ese instante, un muchacho que estaba al fondo de la sala se lleva la mano a la frente.

Yazcov, ven junto a mí. ¿Tienes algo que decirnos?

En medio de un silencio mortal, el muchacho cruza la sala.
No sé cómo explicarlo. Es la primera vez que robo. No sé qué me pasó. ¿Me perdonará?

Todos saben que Yazcov es un pequeño prodigio y el alumno favorito del rabino
No puedo tener conmigo a un ladrón. Vete.

En menos de una hora, el ladrón ha recogido sus cosas y abandona la escuela.

Su maestro le espera en el umbral.
El abrigo es para ti.

Quizá te dé más calor que mis enseñanzas.

¿Volverás con tu familia?
No

Yzcoa arrastra su fardo tras él. Encima de su abrazo lleva el del maestro, cuyos brazos se deslizan sobre la nieve fresca.

Nieva.

Yzcoa camina por la montaña.

A causa de la nieve, no ve bien por dónde va.

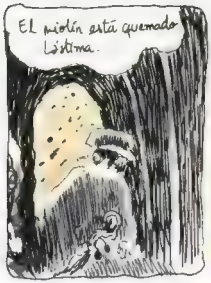
Encuentra el carro quemado de los músicos del Barón.

Y se refugia en él.

Luego advierte que el armonio está lleno de cadáveres calcinados.

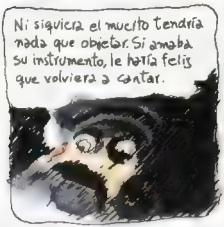
Yossor se dice que, si fuera un buen judío, les daría a esos cuerpos una sepultura decente
Pero no lo hace porque le da mucho miedo tocar los cadáveres.
Reza una oración en la cual ruega al Eterno que le perdone por no cavar tumbas para los músicos.
¡Dios! Robé un abrigo para que aparecieras, y ha sido mi maestro quien ha tenido que castigarme en tu lugar.
Si quieres que entierre a esos hombres, mándame una señal.
Si no dices nada, no moveré ni un dedo.
Si no dices nada, para mí ya no existes.
Aunque quisiera enterrarles, no podría.
Hace demasiado frío

La nieve hace el trabajo por mí
Ella entierra a los músicos.
Diré una plegaria por el alma de los muertos.
Si tú no existes, alguien tiene que ocuparse de ellos.
Se necesita una asamblea de diez hombres para leer el Kadish. Pero aquí nunca se reunirán diez personas para honrar a estos músicos
Mañana estarán sepultados bajo la nieve
Leo el Kadish aunque estoy solo.
Yisgadal vehiskadash...


El violín está quemado
Lástima.

Yo toco un poco
el violín

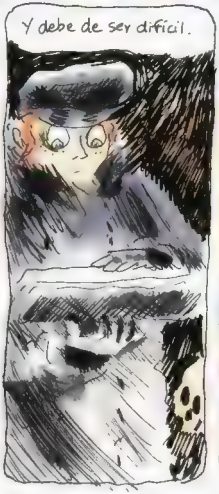
Podría haberlo cogido, ya
que soy un ladrón. El violín
se hubiera alegrado de que
lo robara


Ni siquiera el muerto tendría
nada que objetar. Si amaba
su instrumento, le haría feliz
que volviera a cantar.

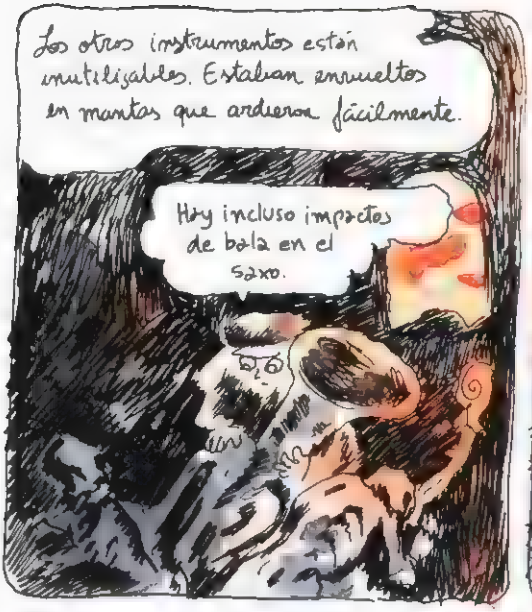
No sería como si le robara
a un muerto.

Porque lo que estoy robando
es nieve

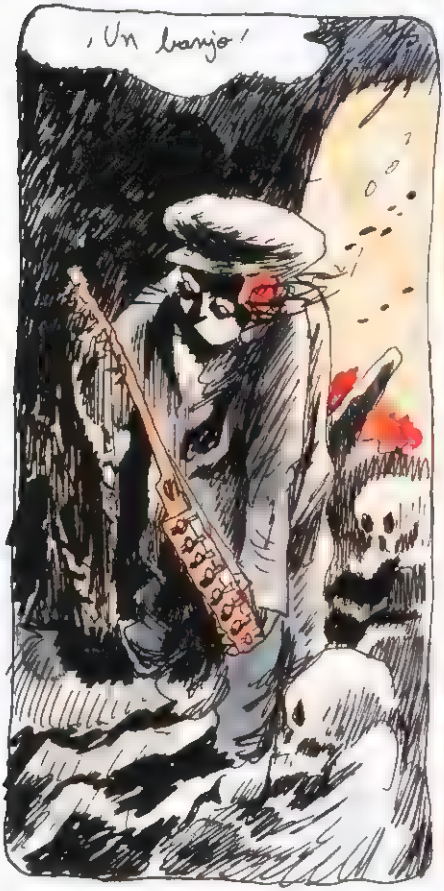
El clarinete parece
en buen estado. Su
estuche lo ha protegido.
Aunque no sé
tocarlo.

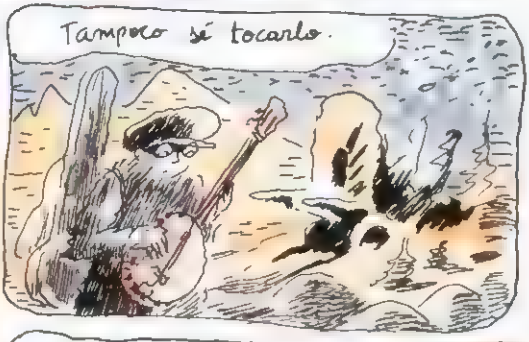

Y debe de ser difícil.

Siempre puedo venderlo


Los otros instrumentos están inutilizables. Estaban envueltos en mantas que ardieron fácilmente.
Hay incluso impactos de bala en el saxo.

Y esto ¿qué es?


¡Un banjo!


Tampoco sé tocarlo.

Pero no debe de ser muy complicado.

Camino un poco.
♫ in odess in odessa lalala ♫
Me instalo en la entrada de una cueva para almorzar.
¡Crunch!
El sol calienta
Después de comer, desenvuelvo el banjo.
¡Ding!
Las cuatro últimas cuerdas son casi como las de un violín.
Las dos más graves deben de ser
. para marcar los bajos
Lo probaré más tarde.

No sé hacer acordes
Lo intentaré de oído...
DZOING!
No suenan muy bien
DZOUINGue♫
Probaré melodías sencillas.
Esto ya está mejor
Sí, encuentro fácilmente las notas.
Si toco en trémolo no está mal, parece una balalaica.
Basta con que cante más fuerte de lo que suena el instrumento
IN Odessa
Odessa
LaLaLaLa

¡Se oye algo en la gruta!
nnnnn
Temo que sea un oso.
nnn
nnn
nnn
Pero son judíos.
nnn
nnn
nm
Viejos.
Sucios
nhh...
hh
Tristes
Temblorosos.
Mocosos

¡Dejad de manosearme!
Perdona, hijo mío.
Nos volvimos ciegos a fuerza de vivir en esta cueva.
Pasando los dedos por tu cara podemos conocerte mejor ¿Cómo te llamas?
Yaacov el ladrón
Nuestro difunto rabino se llamaba Yaacov.
Oooh...
¡sería maravilloso!
Parecen completamente forados.
¿Cómo vivís? ¿No salís nunca de vuestra gruta?
Sólo de noche, para buscar comida.
Colocamos trampas
De día guardamos luto.
Mejor no preguntar por qué guardan luto
Bueno, adiós. Y perdón por haberos molestado con mi música.
No, por favor
No te vayas
Tengo que escapar
Tenemos que pedirte muchas cosas
Compartid menos nuestro estofado de pájaro.
¿De qué pájaro?

En mi situación, no puedo permitirme el lujo de rechazar una comida
No sabemos qué clase de ave es, hijo mío
Una especie de ave de corral que cayó en nuestra trampa.
Pero tranquilízate, es Kosher
La hemos degollado, marinado y salado como es debido
Come sin miedo, somos muy estrictos acerca del Kosher
Preferimos ayunar a comer carnes prohibidas
La mayoría de animales que caen en nuestras trampas son conejos o roedores. Créeme, hijo, esa carne (yuck) la dejamos escapar
No me importa
He renegado de Dios y trato de olvidar todas esas leyes

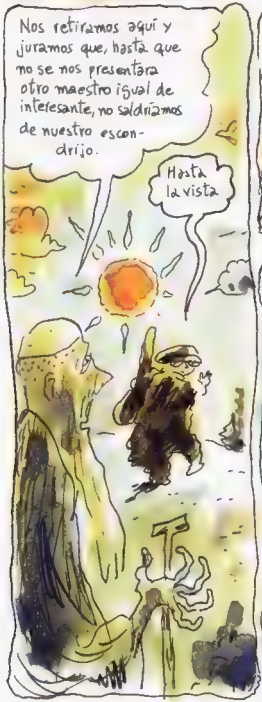
¡Crunch!
¡Crunch!
¡Crunch!
Esto.
¿Qué?
¿Comes sin bendecir los alimentos?
Sí. Ya os he dicho que he abandonado a Dios completamente
Pero podéis continuar con vuestras plegarias. No me molesta
¡Je, je!
¿Tratas de probar nuestra fe?
No. Como, eso es todo
Hoy es la segunda vez que como. Tengo suerte.
Intento no dar gracias a Dios por lo que me ocurre
Es difícil, porque no me educaron así.
Crunch!
¡Crunch!
¡Crunch!

¿De qué se ríen estos viejos imbéciles?
¡Ju, ju, ju!
¡Ju, ju!
¿Por qué os reís?
¡Porque nos recuerdas a nuestro querido rabino!
¿A un rabino?, ¡Pero si acabo de deciros que soy agnóstico!
Ni siquiera sé si aún puede decirse que soy judío
¡Ja, ja!; ¡Nuestro maestro hablaba exactamente como tú!
Por ejemplo, a veces nos hacía creer que era comunista.
Entonces, durante varias semanas, aplicábamos al pie de la letra los preceptos comunistas.
Y eso nos curaba definitivamente del comunismo.

Así es como nuestro difunto maestro exploraba las corrientes del pensamiento humano.
Lo probaba todo fervorosamente por turnos...
...y nada le enganchaba jamás
Porque nada tenía el sabor de la Tora.
¡Ya basta! ¡Yo no soy como vuestro maestro!
Quizá seas su reencarnación y no lo sepas
He comido bien, os doy las gracias y me marcho.
¡Espera! ¿Qué edad tienes?
Quince años.
¿Porqué?
¡Je,je,je!
Nuestro rabino murió hace quince años.

Cuando nuestro maestro abandonó este mundo, todo nos pareció menos interesante.

Sin su sentido del humor y sin su forma de ver las cosas, no sentimos la necesidad de mezclarnos con el mundanal ruido.


Nos retiramos aquí y juramos que, hasta que no se nos presentara otro maestro igual de interesante, no saldríamos de nuestro escondrijo.
Hasta la vista

¡Espera! ¡Para nosotros es muy importante! ¿Cuál es la parashá de la semana de tu nacimiento?
¡Ya no me acuerdo!

Mi parashá es "Ki Tetzé", pero a ésos es mejor no decírselo.
¡Ya hace dos años que pasé mi Bar Mitzvá y lo he olvidado!

¿Quieres saber en qué semana murió nuestro rabino? Porque si también eso coincidiera...
¡NO!

Una cosa más y te dejaremos tranquilo.
¿Prometido?
Prometido.

Me explican que su maestro era un prodigio del Talmud, y que desde su infancia conocía las leyes de memoria.

Se introducía un estilete en una página cualquiera del Talmud cerrado, y su maestro podía citar de memoria todo el pasaje

Y quieren hacer la misma prueba conmigo.

Les hago jurar que después me dejarán en paz. No quieren jurar, pero dicen "palabra de honor".

Colocan un estilete en su vieja edición del Talmud de Babilonia.

Me leen unas palabras del principio de la línea en la que se ha fijado su instrumento. Les digo que no recuerdo nada.

Me excuso, les digo que nunca nos han enseñado el Talmud, me despido y me voy.

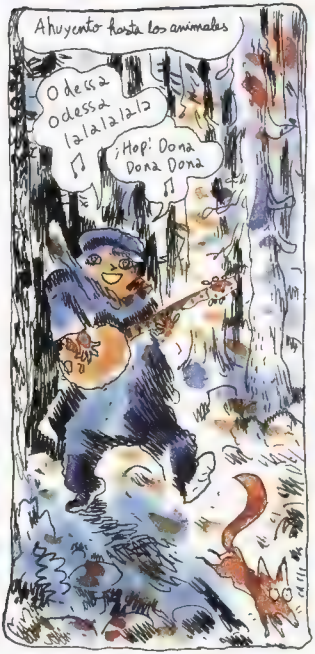
Dejo tres de mí a tres viejos judíos desconsolados.

Desde luego, yo conocía perfectamente el pasaje del Talmud.

Pero eso no prueba nada.

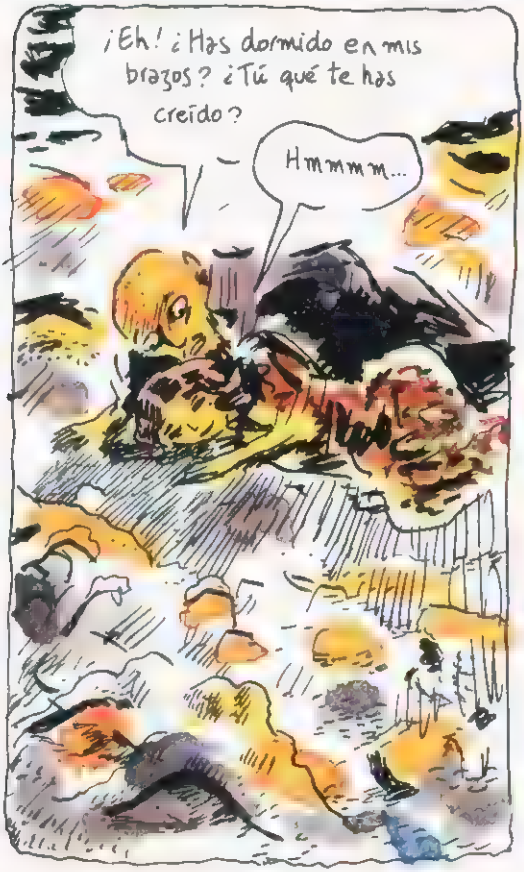
Trato de tocar el banjo mientras camino.
¡in Odessa in odessa ♫!

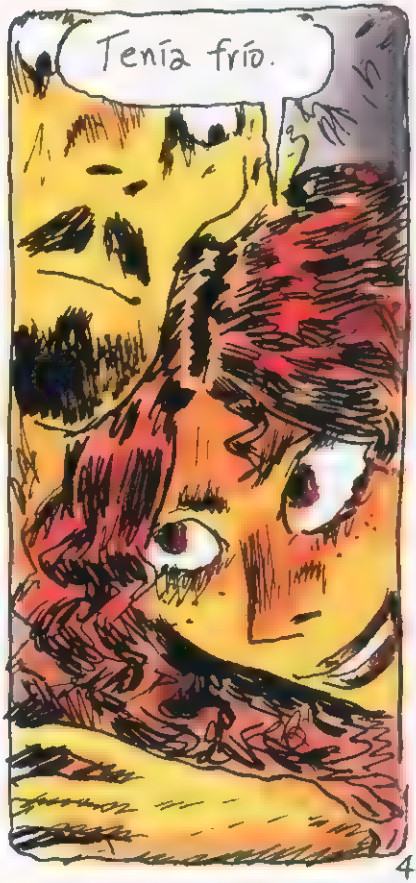
Canto a grito pelado.
la la la ♫!


Ahuyento hasta los animales
Odessa Odessa la la la la la ♫
¡Hop! Dona Dona Dona ♫

Me divierto un montón.

Unas horas más tarde, el Barón de mi Culo despierta.
¡Eh!

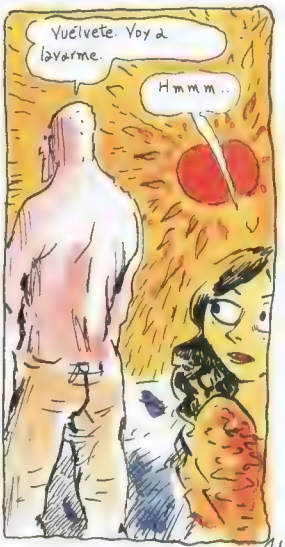

¡Eh! ¿Has dormido en mis brazos? ¿Tú qué te has creído?
Hmmmm...


Tenía frío.

No, no hagas eso.

He dormido muy bien. Eres confortable. ¿Qué hay para desayunar?
Nada

Nos lavaremos y nos iremos hacia Odessa. Llegaremos a mediodía. Ya comerás allí.
Pfff...


Vuélvete. Voy a lavarme.
Hmmm...

No miraré, pero me gustaría saber con qué te lavas
Con nieve
¿Te frotas con nieve por todas partes?
Sí
¡Brrrr! Yo nunca haría eso.
En mi orquesta tenemos que lavarnos todas las mañanas
No quiero piojosos.
En el ejército, mi batallón fue el único que se salvó del tifus gracias a la higiene.
Cuando lleguemos a la ciudad quizá puedas darle un baño.
Mientras, o te lavas con nieve o regresas a tu pueblo.

No te preocupes, miraré a otra parte.
¿He dicho acaso que estuviera preocupada?
¡Brrrr! ¡Es terrible!
¿Y el pelo? ¿Me la pongo también en el pelo?
No soy especialista en pelo.
No me alcanzo la espalda.
¿Puedes frotarme la espalda?
No
Bueno. Si pillo el tifus será por tu culpa, señor Barón.

¿Sabes?, estoy contenta.
Creo que en toda mi vida nunca estuve así.
Sin familia, ni nada de eso.
Iremos donde queramos, cantaremos y tocaremos música.
¡Ja, ja! ¡Y encima nos pagarán por hacer todo eso!
No mucho, no te hagas ilusiones.
A veces llega justo para comer, o te dejan dormir en sus granjas.
Ajá.
Y a veces, ni eso.
No importa. Estoy contenta.

¿Tanto detestabas a la gente de tu pueblo?
No, no... son agradables...
Pero desde que no les veo, estoy más contenta.
¿Tienes intención de regresar allí algún día?
No, no, nunca
En tu lugar, yo les escribiría diciendo que todo va bien.
No quiero escribir. No quiero saber nada de mi pueblo.
Pero si allí hay gente que te quiere, se inquietará.
Sí, es una lástima
Pero así es la vida, señor Barón.
¡Enséñame canciones!

oYoYoy Belz
Meine shteitele Belz
mein heimele vuich hob meine kinder she Yohren far bracht
Belz
Meine shteitele Belz
in orimen shtibele mit ale kinderlach dort gelacht

¿Canto bien?
No te preguntes si lo haces bien o no. Canta
Lala oy Yeden♫...
¡Canta más fuerte! ¡Haz que los cuervos salgan volando!
Yeden shabos Fleigisr Loyfn dort mit der t'china ♫
gleich tzu zitzen unter dem greencm ♫ ♫
Boimele Leinen bei dem tech Belz mein shteitele Belz ♫ ♫
Mein heimele vu ch'ob gehat di sheine chacoimesa Sach ♫ ♫

¡Eh, mira! ¡Campesinos!
Vamos a cantarles nuestra canción. Seguramente tendrán comida.
No. Es mejor no acercarse a un grupo de hombres solos en medio del campo.
¿Por qué?
Si les da la ventolera, pueden violarte o aplastarme la cabeza con una piedra. Nunca se sabe.
Si todo te da miedo, siempre serás pobre.
¡Ven! ¡A veces hay que tener confianza!
¡Buenos días!

¿Queréis que cantemos?
Haced una pausa en vuestro trabajo. Os cantaremos una canción judía y podéis compartir vuestra comida con nosotros.
¿Una canción judía?
¡JA, JA, JA, JA!
¡Vamos!
¡Canta!

Ella canta y el Barón la acompaña a la armónica

Los campesinos no aplauden
Les preguntan si les ha gustado.
Se ríen
Ella pide comida.
Ellos le tiran pan
Ella quiere acercarse a los campesinos para recoger el pan que está en el suelo.
El Barón la detiene y recoge el pan en su lugar.
Los campesinos les dan alejarse mientras bromean.

¡Nam!
Lástima que no tengamos té.
¡Eh!
No me han violado ni te han aplastado la cabeza.
Y tenemos un trozo de pan. No pongas esa cara.
¡Toma!
Hubieran podido violarte.
Hubieran podido matarme.
Y prefiero reventar antes que comerme el pan de esos mierdosos.
¡Ya basta! Son sente del campo. Son groseros, pero no son malos.
¿Nadie te ha dicho que hay gente a la que no le gustan los judíos?

Enseñame otra canción.
Tumbala Tumbala Tumbalalaika ♫
Tumbala Tumbala Tumbalalaika ♫ ♫
Tumbala laika ♫ Shpil balalaika ♫
Shpil balalaika freilech zol zain ♫
SHtet 2bochur uner tracht tracht un tracht 2 gantse nacht ♫
la la la ♫
Vemen tsunemen unit far shemen tumbala tumbala tumbalalaika ♫ ♫
Tumbala Tumbala Tumbalalaika Tumbalalaika shpil balalaika ♫
Shpil balalaika freilech zol zain

in odessa in odessa...
¡Toc! ¡Toc!
¡Toc! ¡Toc! ¡Toc!
?
¿Es un pájaro carpintero el que hace ese ruido?
Pues no, es un joven judío subido a un árbol
¡Eh!
¡Toc! ¡Toc! ¡Toc!
¿Qué haces ahí arriba?
¿Por qué te golpeas la cabeza contra ese pobre árbol?
¡Toc! ¡Toc!
¡Buá! ¡Buá! ¡Buá! ¡Soy un miserable!
¿Por qué lloriqueas?

¡Buáää! ¡Buäää!
¡Si no dejas de gimotear, te bajo del árbol a pedradas!
¡BUÁÁA! ¡BUÁÁ!
¡TOC!
¡AY!
¡Buábuábuábuábuääää!
Ahora tienes un buen motivo para llorar
¡Basta ya o te doy de patadas!
¡PUM!
Me las merezco.
Soy un asqueroso ladrón.

¿Un ladrón? Es curioso ¿Qué puede haber robado?

Cuando se es un ladrón, lo único importante es no dejarse atrapar. Si lloras porque eres un torpe de campeonato, eso ya es otra cosa.

En tu escuela eran muy comprensivos. Sólo os despedían después de tres faltas. Para mí, una sola fue suficiente. Y créeme, no derramé ni una sola lágrima. ¿Cuáles fueron esas tres faltas?

Si eres sonámbulo, no lo hiciste adrede. Eso no es una falta.
La intención no cuenta. Es el resultado lo que importa
¿Eso lo dices tú o el vigilante?
Él. Pero yo pienso lo mismo.
Sois un par de quisquillosos.
¿Y tu segunda falta?
Mi tercera falta fueron las manzanas.
¡Te saltas la segunda, animal!
No lo sé
Cuando pregunté, el vigilante adoptó un aire severo y me susurró que yo lo sabía de sobra
Pero la verdad es que no lo sé.
¡BUÁÁÁBUÁÁÁBUAAA!

Deja de lamentarte. Yo creo que estaban hartos de albergar a un sonámbulo, y aprovecharon el primer pretexto para echarte.

¡Llévame a otra yeshiva, señor Yaacov!
¡Aunque la disciplina sea muy dura, no tema, sé adaptarme a las reglas más coercitivas!
No, no y no
Dejé el lugar donde estaba para no volver a ver personajes como tú. Si quieres tener siempre un superior, un jefe y órdenes que obedecer, vete al ejército.
¿Al ejército?
¿Cree que es mejor que la yeshiva?
Lo que necesitas no es una yeshiva, es un hospital.
Sí, sí. Yo pienso igual que usted, señor Yaacov. Tengo síntomas... una desviación del tabique nasal, resfriados constantes... necesito un lugar donde puedan ocuparse de mí.
Un asilo psiquiátrico.
Pero yo como Kosher. Necesitaría un asilo para nuestros correligionarios.
Entonces tienes razón. Vuelve a la yeshiva

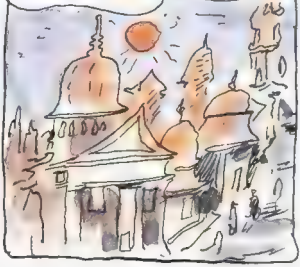
¡Mire, señor Yaacov! ¡Jinetes!
¡Vienen directos hacia nosotros!
¡Súbase a mi árbol, señor Yaacov! ¡Estaremos seguros!
¿Es un judío el que se escapa en el carromato...?
¿...cuya rueda de atrás acaba de romperse?
¿Ése al que los otros arrastran por los pies?
No lo sé.
¿Qué van a hacer con esa cuerda señor Yaacov? ¿Van a ahorcarle?
Sí, eso parece.

Deja de murmurar, Vincenzo, o nos descubrirán.
Rezo por ese muchacho al que van a colgar, señor Yaacov
Reza sobre todo para que le cuelguen de un árbol que no sea el nuestro.
Marchaos, marchaos, marchaos
Está lleno de árboles. ¿Por qué precisamente el nuestro?
¡Encógete, Vincenzo! ¡Están debajo de nosotros!
¡No podemos dejar que hagan eso, señor Yaacov! ¡Hay que intervenir!
¡Si no te callas habrás tres ahorcados!

«Odessa es una ciudad execrable. Todo el mundo sabe cómo se destroza allí la lengua rusa.»
«Aunque creo que pueden decirse muchas cosas buenas sobre esa gran e importante ciudad, tal vez la más atractiva de todo el imperio ruso. ¿Te imaginas una ciudad donde vivir sea sencillo, fácil y sin problemas? Los judíos constituyen la mitad de su población...»

«... y los judíos son un pueblo que ha terminado por aprenderse de memoria unas cuantas cosas muy sencillas. »

«Se casan para no estar solos, se aman para vivir eternamente, amasan fortunas para comprar cosas y regalar a sus mujeres abrigos de astracán... »



«Son buenos padres, porque es bueno amar a los propios hijos y ellos lo hacen... »

¿Qué raro... desde que hemos llegado, no hemos visto a nadie. Sólo gatos

Sí, es normal

«Es en gran parte gracias a ellos que se ha creado la atmósfera de ligereza y de claridad que rodea a Odessa. »

Es la hora de los gatos.

« En Odessa hay un gueto judío muy pobre, muy poblado y muy dedicado, una burguesía muy pagada de sí misma y un consejo municipal ultrarreaccionario... »
« En Odessa hay atardeceres de primavera suaves y relajantes, con olor a especias y a acacias, y la luna, que extiende sobre el mar su luz regular e irresistible... »
¡Qué camino tan romántico!
No te imagines cosas raras.
« En Odessa, de noche, en sus pilleos ridículos y vulgares, los burgueses gordos y ridículos se tumban con calcetines blancos en sus canapés, bajo el cielo de terciopelo oscuro, para digerir sus copiosos cenas... »
Vamos por la orilla del mar sólo porque es el camino más corto.
« ...mientras que, detrás de los matorrales, sus empolvadas esposas, aburridas por la ociosidad y absurdamente asfixiadas en sus corsés, son abrazadas ardientemente por fogosos estudiantes de medicina o de derecho. »
Bueno, pero es romántico.

«En Odessa, los inútiles a quienes en yidish se denomina Luftmenshen, "hombres de viento", merodean en torno a los cafés tratando de ganar un rublo para alimentar a su familia, pero no tienen oportunidad de hacerlo. Además, ¿para qué dejar que un "hombre de viento" se gane un rublo?»

«En Odessa hay un puerto, y en ese puerto hay barcos venidos de Newcastle, de Cardiff, de Marsella y de Port Said, hay negros, ingleses, franceses y americanos. En Odessa se vive una era de prosperidad y también un período de declive, un declive poético, un poco despreocupado y muy, muy indefenso...»

«... "Odessa, diría a fin de cuentas el lector, es una ciudad como cualquier otra, y usted es sencillamente de una parcialidad excesiva." Es cierto, soy parcial, y quizá lo sea conscientemente pero palabra de honor que esta ciudad tiene algo especial. Algo que cualquier hombre digno de ese nombre puede percibir y que le hará decir que esta vida es triste y monótona - lo cual es bien cierto - pero que, a pesar de todo, es extraordinaria, verdaderamente extraordinaria e interesante.» ⊗

⊗ ISAAC BABEL, "Mes Premières Emmerdes", Editions Gallimard

Garg..
¡Ah!
Ghhh Ghhh Ghhh
¿Sabe Dios qué habría hecho ese hombre para provocar la cólera de los cosacos, señor Yakov?

¿Cree que era judío, señor Yaacov?
No lo sé. No. Más bien parece gitano
¡Descolgadme, mierda!
Perdona. Parecías muerto. Ayúdale, Vincenzo.

Le desalojamos. Yo tenía razón, era cíngaro. No mucho más viejo que nosotros, creo, pero muy fornido

Soy el hijo del príncipe de los gitanos. Éramos una familia de doscientas personas. Si poníais nuestras caravanas una detrás de otra, alcanzaban un kilómetro. Una noche, mi padre enamoró a la mujer de un guerrero cosaco, y ellos nos declararon la guerra y...
¿Siempres mientes tanto?
¡No esperarás que te diga la verdad por haberme salvado la vida! No eres de mi familia. ¿Por qué debería hablarte con franqueza?
Para saber cómo se hace.
¿Crees que no sé?

Explicar las cosas tal y como han sucedido es lo más aburrido del mundo. Debería de estar prohibido. Yo invento historias por pura cortesía.

Maté a uno.
No sé cómo fue, pero te aseguro que de repente todos se callaron.
Luego empezó la persecución.
El resto ya lo sabéis.
¿Te queda familia?
No.
Y vosotros, ¿qué hacéis por aquí? ¿Por qué no estáis con otros judíos?
Vincenzo y yo somos primos. Mi hermana mayor iba a su boda y nosotros la escoltábamos cuando los cosacos nos han atacado. ¿Sabes lo que les hacen a las novias judías? La mataron llevando puesto su vestido blanco, y ahora descansa en el fondo de las aguas.
Mientes mal
Era para probar.

Al principio le veía como un coloso. Pero es normal. Fornido, pero tampoco el Golem. Los judíos vivimos encerrados en nosotros mismos y nos formamos ideas terribles sobre los desconocidos.

Amigo mío, la alegría de vivir es hermosa, pero no basta.
No te ofendas, pero tocas como una mierda.
Vincenzo acaba de decirme que le gusta.
La canción, señor Yzacov, la canción es preciosa. Me la cantaban cuando era niño...
... pero quizá los puristas pondrían alguna objeción a su interpretación.
Sois unos ingratos. Toco para complaceros, sin pretensión alguna, y me criticáis. ¿No se puede tocar por placer, sin preguntarse si se hace bien o no?
Pero así no ganaremos dinero
¡Nunca he dicho que fuéramos a ganarnos la vida cantando canciones!
Lástima.

Porque en el carromato de mi tío tengo mis instrumentos.
¿Eres músico?
No, pero toco mejor que tú.
Y cantar canciones judías es una buena idea
Los judíos están siempre casándose, circuncidándose, prometiéndose ..
Tenemos mucho que hacer.
Enseñadme canciones judías y buscadme fiestas judías
A cambio, yo os enseñaré música.
¡Oh!¡Hay un violín!

Con el violín me las apaño mejor que con el banjo. El violín es mi instrumento. Escuchad.
NIIIII NIIIII NIIIII
¡Señor Yazcov, a pesar del infinito respeto que siento por usted, o para inmediatamente o le atizo!
¿Cómo te atreves a hablarme así?
Perdóneme, pero cuando se trata del violín, no acepto bromas
¡Déme ese instrumento!
¿Eres violinista?
En mi familia, todo el mundo es violinista. Hasta la criada Incluso los muertos.

¡Toca, gitano!
No me llamo gitano. Me llamo Tchokola.
¿Tchokola como el chocolate?
Sí Mi madre adoraba esa palabra
Siempre decía: "Cuando seas rico, Tendrás chocolate". ¡Ja, ja!
Bueno, ¿qué vas a tocar? ¿Una canción judía?
Las canciones judías son fáciles. Son todas en si bemol.
¿Sí? Pues prepárate.
Tidi Liiiiiiii Zimiminimini Tidjuililili
BOUM! BOUM! BAM! BOUM! BOUM! BAM!
Ti Guiliguili gui Tiguiliguili gui Tiguili guili ZIM ZOUM
ZIM ZOU ZIM ZOU ZIM ZOU ZI ZOU ZI ZOU ZI ZOUM TSIM TSOUM TSOUM TSIM TSIM TSOUM
BAM BAM BOM BAM BAM BOM

BOUM BAM BOUM BAM BOUM BAM
diguli guli guli guli di guli guli guli guli gui
BOUM BAM BOUM BAM BOUM
BOUM BOUM BOUM BOUM BOUM BOUM
¡Ja,ja! ¡Para! ¡Para, judío! ¡Bravo!
¡Somos ricos!
No me llamo judío. Me llamo Vincenzo.

En ese momento, las miradas convergieron hacia mí, y mis compañeros se preguntaron qué iban a poder hacer con mi menda.

Se pasó la tarde enseñándome acordes. Me dijo que ambos instrumentos estaban afinados igual, que solo tenía que observarle.

Cenamos. Había provisiones en el carromato. Tocamos hasta muy tarde, hasta que nos dolieran los dedos. Yo procuraba seguir el ritmo, y ve que no estorbaba a los músicos.

En plena noche, Tchokola y yo nos asustamos sobresaltados
¿Hmm?
¿?
♫♫♫ zigui li zigui
¡Vincenzo!
♫ Zinguligui ♫
¿Por qué tocas a estas horas? ¿No crees que ya está bien de música por hoy?
Déjale, ni siquiera nos oye.
Es sonámbulo.

A la mañana siguiente, Vincenzo se despertó en plena forma.

No se acordaba de nada.

Bien, señores, se presenta una hermosa jornada

Nos pidió que tocáramos algo antes de desayunar.

Improvisaremos un poco en honor de nuestra compañía.

¿No sostenía el arco con la otra mano?

¡Bah!

Y tocamos.

¡Vamos! ¡Una serenata alegre, la historia de tres amigos!

Un café

Una tostada de erizos

Aprendí nuevos acordes

A veces intento comenzar pequeños fragmentos de melodía, pero los otros fruncen el ceño y me hacen comprender que no.

Entonces me limito a alternar dos o tres acordes en cada canción.

Sin floriturас, pero siguiendo el ritmo.

vamos

hay que oír la voz de los tres amigos

No es nada glorioso, pero funciona. Es estupendo formar parte de una banda

Nos divertimos mucho

Por mí, podríamos quedarnos aquí mientras nos queden provisiones.
Tchokola no está de acuerdo. Él cree que hay que ponerse en camino.
Busquemos pueblos y fiestas vdías
Encontramos un pueblo, pero no es judío.
Tchokola dice que el público no se escoge. Conoce muchas canciones rusas.
¡Nos detenemos en un puente y cantamos.
Tengo miedo.

No sé si tocamos bien. Me zumban los oídos

Tengo tanto miedo que no oigo nada.

Pero nadie se da cuenta de lo mal que toco.

Nadie nos paga.

Por desgracia, no recogemos mucho dinero.

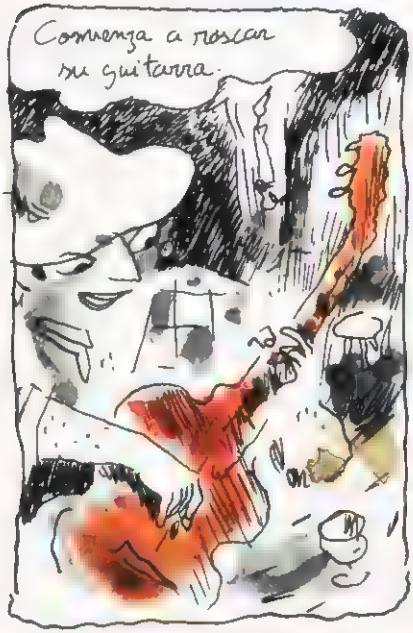
Lo suficiente para una noche en el albergue, que es asqueroso.
¿Podemos tener habitaciones separadas?
¿Separadas de qué?

De noche, en el albergue, Vincenzo no se separa de mí.

Creo que es la primera vez que me tantos gentiles juntos.

Hay mujeres, pero no se acercan mucho a nosotros.

Tchokola dice que es porque notan que no tenemos dinero.


Comienza a rascar su guitarra.

Y eso interesa a las mujeres.

No me atrevo a coger el banjo. Soy demasiado malo. Le digo a Vincenzo que saque el violín, pero se niega porque es tímido.

Tchotola no lo sé...

... pero Vincenzo y yo no hemos visto nunca tan de cerca a las mujeres.

Imagino todo lo que podría ocurrir.

Cosas del amor. No sé si Vincenzo se atreve a imaginar las cosas que yo imagino

Tchoklola está con una chica.
De repente, deja de mirarla.
Mira a un campesino.
No me gusta la expresión de Tchoklola.
El campesino sale a orinar.
Tchoklola sale detrás de él.
Vincenzo no se ha dado cuenta de nada.

Tchokola vuelve al cabo de diez minutos. Está sudoroso.

Dice que debemos largarnos rápidamente y sin ser vistos.

Cogemos a Vincenzo y nos vamos

Le pregunto qué ha pasado

Tchokola responde que el campesino era uno de los que han destripado a su tío.

Dice que nos devolverá el dinero del hotel en cuanto pueda.

Somos un puñado de criminales. Miro a Tchokola, que camina a grandes zancadas y con las mandíbulas apretadas. Trato de convencerme de que no ha asesinado a nadie. Después de todo, es un embustero y nada prueba que el mujik esté muerto.

¿Cómo lo has matado? ¿Tenías un cuchillo?
¿Crees que se necesita un arma para eso? No, el cuchillo sigue en mi bolsillo.
Al principio me sentía un poco culpable.
¿Por querer matarle?
Sí. Más que nada porque no estaba seguro de que fuera él.
Pero se ha ido en cuanto me ha visto.
No sé en qué ejército aprendió, pero disparaba como una mierda.
O quizá fuera el miedo. El caso es que no me dio.
Incluso disparó al aire para prevenir a la gente, pero con este viento...
Bueno, por lo menos hemos ganado un revólver.
Es su arma, señor Tchorkola, no la nuestra
¿Has oído Yaacov? Vincenzo me habla de usted desde que tengo un revólver. Antes me decía "Toca, gitano"

Odessa, Odessa ♫
¡Sí!
Hay que ir a Odessa. Allí no hay campesinos y es un lugar lleno de posibilidades.
Y si las cosas se complican, tomamos un barco y cambiamos de aires
Además, allí hay gitanos que pueden ayudarnos.
Y también está lleno de judíos, ¿no?
Sí
Bueno, si queremos trabajar teneis que ayudarme, chavales. Enseñadme más canciones judías
Tengo que poder tocar una noche entera sin repetir ninguna canción
♫ la la la la la la ♫

También hay rebotes judíos.
Si quieres hacerlo bien, tienes que detenerte de vez en cuando y contar una historia judía
Pero yo no sé historias judías
Conozco cuentos gitanos, pero todos hablan de caravanas.
Puedes contarlos, pero cambiando lo de las caravanas gitanas por Moisés y su caravana de israelitas en el desierto.
¿La caravana de israelitas puede ir a Les Saintes-Maries-de-la-Mer?
No
Si no conozco historias rusas.
¿Con príncipes, princesas y la Baba Yaga?
Eso puedes contarlo pero disfrazado.
¡Ah!
Sí. En lugar de "príncipe", dices "el hijo del rabino", en lugar de "princesa", dices "la hija de un rabino que vivía enclaustrada porque su padre era muy riguroso"...
¡Eso es ridículo!
¡Espera!

En lugar de "se casaron", dices "la hija hizo una hermosa boda"...
¡Ja, ja, ja!

¡Hablo en serio! "Tuvieron muchos hijos" puedes dejarlo como está...

En cambio, al llegar a "en agradecimiento, el rey le concedió la mano de la princesa", puedes decir "en agradecimiento, el zar prometió no exterminar judíos durante varias semanas".

Y si la historia acaba muy, muy bien, el hijo del rabino se convierte en el segundo personaje más importante del reino, rescata a su shtetl, suprime los impuestos y prohíbe los pogromos.

¿Y no pueden hacerle rey?
No. Tiene que resultar creíble.

Yaacov, amigo, creo que será mejor que las historias judías las cuentes tú.

Durante nuestra primera noche en Odessa, paseamos por el puerto

Seguimos a los marinos australianos porque sus uniformes eran elegantes. Eran muchos e iban limpios.

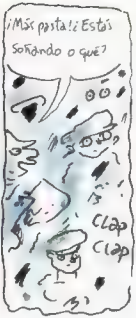
Donde se ven marinos de permiso: hay posta que ganar

Hubo peleas, bebida.

Entonces nos adelantamos para tocar

Pero ya había otro judío tocando el piano.

En boca de Vincenzo o de cualquier otro, "hermoso como la luna" suena completamente idiota.



Sí, sí, estoy en la luna.

Los acompañamos durante un par de canciones.
La cosa funciona. El público aplaude
Vincenzo está ausente.
Viaja por los planetas con su violín.
La cantante ríe. No se nota mucho lo mal que toco.
Y el pianista se ha relajado.

No sé cuánto tiempo hemos tocado, pero ha estado bien.
Al calor de un momento, la cantante hace una pausa
No puedo dejar de tocar por los buenos, pero sólo deseo reunirme con ella y hablarle.
Para conocerla.
Y lo que hago es esto.
¡Ejem!
Señoras y señores, ahora mi amigo Tchokola va a contarles una historia judía.
¡Te toca, Tchokola!

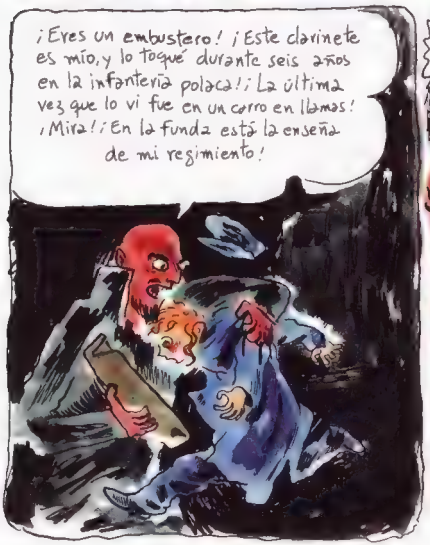
Pues...
... esto es el hijo del rabino que...
...junto con su tío, que es arreglador de sillas...
¡Ja, ja, ja!
¡No os riáis! ¡Es una historia trágica!
El hijo del rabino va al mercado con su tío, y se encuentra con la hija de un rabino...
... en una carroza tirada por cisnes...
¡Ja, Ja, Ja! ¡Ja, Ja!

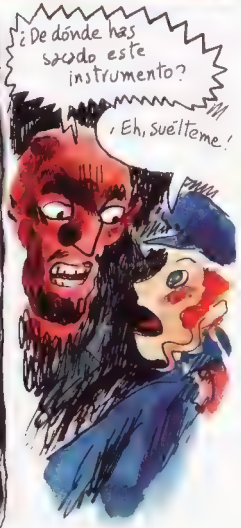
Ella me sonríe
No tengo tiempo de hablarle. El piojo llega enseguida.
Perdóneme. Nos hemos entrometido en su actuación.
No, no, ha estado bien. Las cosas hay que hacerlas así.
Toca muy bien el piano
Bueno, yo no entiendo mucho, pero era agradable.
No, al piano soy muy limitado. Siempre toco lo mismo.
Mi instrumento es el clarinete
Pero perdí el mío hace poco. Quizá le parezca patético, pero actualmente no tengo dinero para comprar otro.
¡Qué curioso! Precisamente llevo un clarinete en mi equipaje. Era de mi abuelo, pero yo no sé tocarlo. Puedo vendérselo a buen precio.

En cualquier caso, siempre será más barato que en una tienda
Espere, tengo mis cosas por ahí.
Si es una herencia, no querría privarle de ella
No, a mi abuelo le hubiera gustado que alguien lo tocara. Los instrumentos son para eso
No te canses, chico. Estoy sin blanca.
Échale un vistazo, por lo menos.
¿Qué pasa? ¿No le gusta?

¿De dónde has sacado este instrumento?

Ya se lo he dicho, cuando murió mi abuelo cada uno eligió un objeto, y yo...


¡Eres un embustero! ¡Este clarinete es mío, y lo toqué durante seis años en la infantería polaca! ¡La última vez que lo vi fue en un carro en llamas! ¡Mira! ¡En la funda está la enseña de mi regimiento!


¿De dónde has sacado este instrumento?
¡Eh, suélteme!

Entonces, una virgen negra se le aparece al hijo del rabino.
"¡Por la Santa Cruz, grita el hijo del rabino, que Jesucristo guíe mi brazo!"
Las llamas del dragón lamían la armadura del hijo del rabino...
...sus cabellos rubios brillaban al viento...
...¡Y, de un solo sablazo, extermina a la bestia del Apocalipsis!
Desde entonces, la víspera de San Miguel, todos los iconos de las sinagogas de Rusia lloran sangre...
...y el hijo del rabino se convirtió en Papa.
Ahora, él es quien decide cuándo habrá pogromos.

Y cuando se crean nuevos impuestos, todos van a parar a su bolsillo.
¡JA, JA, JA, JA!
¡JA, JA!
¡BRAVO! ¡BRAVO! ¡BRAVO!
¡CLAP! ¡CLAP! ¡CLAP!
¡CLAP! ¡CLAP!
¿Están de coña o les ha gustado de veras?
Hm...
En cualquier caso, es lo que jamás habían oído antes.
El fragmento siguiente se llama "Nacht in Gan Eden"

¡Eh!
¡Tú!¡Suelta a mi amigo!
¡Suelta a mi amigo!
Antes de que dispares te romperé la muñeca.
Luego te meteré el cañón por la boca y lo agitaré tan fuerte que no te quedará ni un diente.

¡Antes habré disparado!

¿Apostamos?

Ajena a todo, una elegante dama nos adelanta, flanqueada por su chofer.

¡Eh!

¿Os interesa ganar dinero?

¡Vuestro número es maravilloso!, La cantante, el violinista, el narrador, tienen tanta vida!

Me recuerda tantas cosas..

¡Y aún no ha escuchado al clarinetista!

Pagaré muy bien, pero tenéis que actuar esta noche.
Toda la noche sin parar. Tendréis que turnaros. Pero quiero a toda la banda.
Si decís que no, iré a buscar en otro cabaret.
¿Por qué íbamos a decir que no?
Pues recoged vuestras cosas y seguidme.
Qué mujer tan curiosa. Parece judía, pero es rica como una inglesa.
Parece salida de una historia de Tchokola.

Me las arreglo para caminar junto a la cantante

No me atrevo a mirarla ni a sonreírle, pero cuando camino muy cerca de ella siento su calor.

Gracias al viento, percibo el olor de sus cabellos.

Deseo rozarle la mano, como si fuera por casualidad, pero no lo haré. Pienso en la sensación que eso produciría en mi mano.

Cargamos nuestros instrumentos en un gran coche

¡Ja, ja! El clarinetista no consigue sentarse entre ella y yo

Esta historia comienza bien.

Shtén vi di L'vone ♫

Lichtig vi di shtern fun himl a matone

El coche llega a un barrio elegante.

♫ Shén vi di L'vone

Nos detenemos ante un palacete particular. El portero nos abre. Me pregunto dónde nos estamos metiendo.

Me pregunto en casa de quién vamos a tocar.

Joann Sfar, 29 de abril de 2005. (continuará)

Todos los músicos regresarán
en «Feliz cumpleaños, Scylla»

Notas para KLEZMER tomo 1

"En el envoltorio efímero que llamamos hombre, el canto discurre como las aguas de la eternidad, borrándolo todo y engendrándolo todo."
Isaac Babel

Cuando trato trabajosamente de aprender una nueva canción Klezmer, tengo la impresión de estar reavivando un fuego.

Miro los dedos de mi profesor* y le invito. En mi cabeza va entrando el camino que tengo que recorrer en mi guitarra alemana para resucitar esos temas judíos.

Tengo la impresión de tomar en el hueco de mis manos brasas casi frías y soplarlas con cuidado para tratar de hacerlas arder de nuevo.

Y cuando finalmente la canción arranca, me dijo que en ella todavía queda algo vivo.

Me han explicado cómo es el pueblo judío desde que tengo uso de razón, y no siempre estoy seguro de comprender exactamente de qué se trata. Lo que sé, en cambio, es que los del "Poyln", los del país de "Ashkenaz", ya han dejado de existir.

(* mi profesor de Klezmer se llama Fred Vandebeer)

Es cierto que en Israel aún hay judíos, y en América, y en Francia también, sin duda. Quizá sean descendientes de aquellos que se hablaban en Rusia, pero no sé si puede decirse que se trate del mismo pueblo.

No, no, ese pueblo ha muerto. El Zar ganó. Y los cosacos, y Hitler, y Stalin. Los únicos judíos que nos dejaron creen que el alma judía reside en la observancia de los reglas alimenticias.

La secularización del judaísmo es la idea según la cual uno sería más judío en Israel que en la diáspora.

Yo adoro Israel, porque es un hermoso país y porque tengo familia allí, pero tampoco hay que exagerar. Israel es la oportunidad de transformar a mis correligionarios en personas corrientes: judíos agricultores con una cerca alrededor de su campo, con un ejército... gente normal, rara. Eso está bien para vivir cómodamente, pero no veo qué tengo yo en común con ellos. Son mucho menos judíos que yo.

Un judío cuya única ocupación es proteger sus tierras se parece demasiado a un polaco. Eso no quita ningún mérito a Polonia. Todo el mundo debería de tener derecho a eso: a ser un país piejo, propietario de su tierra, que confía en los sacerdotes y quiere vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas. Humanamente y políticamente, es un hermoso proyecto. Pero sucede que eso es exactamente lo contrario de lo que han hecho mis antepasados desde la destrucción del Templo de Jerusalén.

Los gentes que me quieren a los judíos

no han dejado de pedirles siempre lo mismo: ¡Volved a nuestra tierra y punto como todo el mundo!, ¡y parad ya con nuestros sueños, nuestras éxtasis y nuestros pregalumbres!

Cuando mi abuelo tuvo que salir de Ucrania en los años 30 para ir a estudiar Medicina a Francia, su rabino le llamó. Y si cuento esta historia es porque es la única anécdota que él repetía acerca de su rabino. Ocurría en Bolechov, cerca de Lvov:

Y cuanto más estudiaba Medicina mi abuelo, menos quería ser nahino. Un día me dijo:

Pero mi abuelo murió balbuceando hebreo y recitando salmos interminables que se sabía de memoria. Mi tía Saby y yo le oíamos, y siempre terminaba con una frase en francés que repetía constantemente cuando ya le costaba mucho respirar:

Si el judaísmo existe de algún modo, es en estas paradojas. Si soy discípulo de mi abuelo, no puedo estar en el bando de los que tratan de nacionalizar el judaísmo. Encontrar un lugar a los judíos, explicar cómo ser un buen judío no es judío en absoluto. Creer que la Biblia solucionará los problemas de los hombres puede estar bien para el Vaticano.

Decir que estamos en duelo desde la destrucción del Templo y que la vida dura poco y que es triste, pero que quizá algún día vendrá el Mesías, sabiendo que no vendrá pero que hay que seguir esperándolo felizmente, me cuadra bastante más.

Y honrar a los muertos. "Me gustaría reunir a los judíos de mi pueblo y refugiarlos en mis cuadros", decía Chagall.

* ¿Se puede cantar a una tierra que ya no existe? (Sin parecer un arqueólogo).

How to Sive Klezmer 2 street credibility?, como dirían los de la Amsterdam Klezmer Band

Por ejemplo, si actualmente alguien se pusiera a hacer de nuevo pinturas al óleo describiendo la vida de shtel, no tendría demasiado valor. Se pensaría y con justicia, que todo eso ya ha sido dicho. Sería como esos pintores que venden sus obras en los asambleas comunitarias. Se creen que son Chagall y sus imágenes no valen más que los de los pintores de los Santones de Provenza * Porque los pintores que hacen esos trabajos se comportan como si nada hubiera ocurrido, fingen vivir todavía en un shtel, como si Hungría, Polonia, Lituania, Rusia, Alemania, Austria y Ucrania aún estuvieran pobladas por una comunidad judía que toca el violín y come pepinillos.

Si se toma conciencia de que ese mundo ha muerto, sin duda podrá darse al canto Klezmer un valor que sobrepase el del puro folclore.

* Imaginería religiosa, barata y de poca calidad, muy popular en el sur de Francia entre determinados capas sociales. (N. del T.)

Hay músicos en un carromato destrozado
Están muertos y la nieve cubre sus despojos.
Tiemblo y deslizo una mano dentro de la carreta.
Cojo un banjo y toco una canción.
Porque hace mucho frío y no puedo enterrarles.
Canto su canción en lugar de decir el ritual de los muertos.
Estoy seguro de que prefieren que su instrumento sobreviva.

El joven Y22cov se parece al animal que he dibujado en "El gato del ratino".

Tienen el mismo modo de mirar a la gente y a las cosas. Cuando les hago hablar, la voz que escucho es la misma. Es como si el gato se hubiera convertido en un muchacho humano. Y se sirve de sus prerrogativas de hombre: habla sin disfrazar lo que tiene en la cabeza. Por la sencilla razón de que todo se vuelve más duro cuando hace frío. Y22cov se comporta como lo haría el gato si no temiera entristecer a los personas que ama.

* ¿Y la muchacha? ¿Es la misma que la de "El gato del rabino"?

Pues no. Zlabya es una mujer de su época, que obedece a su papá y no hace la revolución, mientras que Hava es una pantera de las nieves.

* Ah, ¿sí? ¿Tienen exactamente la misma cara y es por casualidad?

Sí. Es como si la misma persona hubiera nacido en dos lugares distintos y de ello hubiera resultado también alguien distinto. Por las mismas razones explicadas anteriormente, cuando hace frío la gente es más combativa.

Veo que el judaísmo del Magrev era más bien tolerante e iluminado. Según mi impresión, se encuentra en él menos misoginia y rigor que en las comunidades del Este. Zlabya tiene menos razones para huir de su casa que Hava.

Las dos muchachas no son el mismo personaje, pero tienen la misma alma. Es la misma actriz en dos personajes distintos.

Quizá sea conveniente leer juntos "Klezmer" y "El gato del rabino". "Klezmer" es la otra cara de la moneda. "El gato" es para la familia de mi papá.

La familia de mi madre es un desierto de nieve. Mis abuelos me contaban muchas cosas, pero nunca sobre sus antepasados. No sé nada de Polonia ni de Ucrania. Para mí, es como decir: "Es un gran secreto, pero no me acuerdo mucho de mi madre".

Hoy sé que, si se quiere escribir una historia, es una suerte tener lagunas en la memoria.

* En "Klezmer", los héroes no son religiosos.

(Si cogemos a los judíos y les quitamos la religión judía, ¿qué queda en ellos de judío?)

En "El gato del rabino", están hablando de Dios continuamente. Aquí no. Yossov hace todo lo posible para ser un mal judío. Vivanzo vive aterrorizado por el recuerdo de su yeshiva, Hava detesta los tradicionos retrógrados de su shtetl, y el Barón de mi Culo [redacted] se esfuerza por olvidarse de sus muertos. ¡Es un bonito hatajo de librepensadores! Saben que hoy que arreglárselas solo.

Creo que Dios adora esos momentos en los que la gente pasa de Él. Como si se dijera: "Por fin van a dejar de pasearse con los ojos clavados en el cielo buscando una magia sobrenatural! Van a ver la niebla y los árboles, y se van a poner a reflexionar. Están empezando a hacer el trabajo sin mí, a inventarse utopías de los cuales yo no soy la esencia. Encontrarán en ellos mismos la razón de todas las cosas. Por fin, sin saberlo, comprenden mi Ley, porque es la Ley del mundo".

Son como el alumno que aprende a tocar la guitarra y descubre que se mejora más deprisa cuando se mira el instrumento que cuando se clava la nariz en un libro de música.

Siempre nos entristece ver que los niños crecen, pero creo que el Eterno se tranquiliza cuando ve que sus criaturas dejan de poner su fe en quimeras. Los buenos padres están satisfechos cuando sus pequeños se hacen adultos.

A fin de cuentas, lo que hace que esos personajes sean judíos a pesar de todo es la toma de conciencia de su fragilidad: no hay nadie para ayudarlos. Y aquí no se trata únicamente de la ausencia de Dios, sino de vulnerabilidad social y política. Están a merced de todas las agresiones. En el tiempo en que transcurre mi historia, los judíos no tienen ni país, ni policía ni ejército, y en cambio sí tienen pocas oportunidades de que algún tribunal no judío les dé la razón en algo. Incluso sus shtetls les ofrecen una protección ilusoria, ya que no son más que inquilinos de los poblados que ocupan. Los campesinos rusos pudieron soportar su esclavitud porque sabían que aún existía una categoría social inferior a la suya: los judíos. No hay ni que decir que a los gitanos se los medía por el mismo rasero, y que ni siquiera hoy en día, en el propio seno de la Unión Europea, está nada claro que su situación haya mejorado radicalmente. En las grandes ciudades del Oeste de Europa, a la sombra de los ideales nacidos de la Revolución Francesa, su situación era infinitamente mejor. Dejando de lado algunos casos Dreyfus, los judíos de París, de Londres y de Viena podían olvidar con bastante frecuencia que eran judíos y soñar que se fundían con la sociedad. Si hoy dibujo "Klezmer", es sin duda porque nací después de Auschwitz y crecí con este pensamiento inquietante: las ideas humanistas y las utopías republicanas son renovables en cualquier momento

*¿A qué clavo ardiendo me agarro si todo vuelve a empezar?

Algunos responderán: "Me largo a Israel". Otros, entre los que me cuento, preferirán ondear hasta el absurdo la bandera republicana. De cualquier modo, en Israel hay tanques en cada esquina, y en la diáspora hay un coche de policía delante de cada sinagoga. Se nos acostumbra a la idea de que ir a rezar a un templo judío sigue precisando aún hoy en día de la benevolencia policial. En cuanto al Estado judío, si ha logrado sobrevivir ha sido gracias a la omnipresencia de un ejército implacable. Y olvidar que uno es nieto de un judío nacido en un shtetl no es tan fácil.

De modo que, aunque uno no desee esos recuerdos, regresan, como le ocurre al negro cuyos antepasados fueron esclavos hace mucho tiempo, y que, de vez en cuando, aún escucha el ruido de las cadenas. Y no por paranoia. Tampoco por razones legítimas. Sigue oyendo el ruido de las cadenas porque algunas heridas tardan siglos en cicatrizar. Es algo que se transmite por la sociedad, por la sangre y por los músculos también. Seguimos llevando en nosotros las angustias de los muertos.

Pues malditos sean quienes quieren instrumentalizar ese terror heredado de los antepasados.

Cuando las instancias comunitarias judías organizan ceremonias del recuerdo, cumplen con un deber pedagógico esencial. En cambio, cuando algunos imbéciles sin conciencia comienzan una frase con Auschwitz y la terminan justificando al terrorismo árabe, están insultando a las víctimas de los campos. Porque, por muy abominable que sea, el terrorismo ciego no debe nunca ser comparado con Auschwitz. Yo crecí asistiendo a unas clases de hebreo en las que se me explicaba que los dos mayores enemigos del pueblo judío eran Hitler y Arafat. ¿Se atreverán a mirarse en un espejo quienes hacen esas comparaciones?
Educar a un niño en el conocimiento doloroso de la historia de sus antepasados es muy recomendable; pero fomentar una rabia ciega hablando de los campos de concentración y encontrarle a esa cólera una instrumentalización en el terreno político contemporáneo es como arrastrar por el suelo el recuerdo de los muertos.

Que el Eterno se aleje de aquellos que utilizan la historia de los personas sea cual sea el bando al que pertenezcan.

Durante las recientes conmemoraciones del 8 de mayo de 1945, Francia aceptó por primera vez volver a hablar en voz alta de la revuelta de Sétif, en Argelia.
Mi padre, que es de Sétif, me telefoneó para comentarme su satisfacción al oír hablar en la televisión de los "masacres" de Sétif. Antes, me decía, o no se hablaba del tema o se lo describía púdicamente como "los acontecimientos", refiriéndose al hecho de que el ejército francés masacrara ciegamente a cuarenta mil personas para hacerles expiar los asesinatos de unos colonos y sus veleidades independentistas.
Loable actitud la de Francia, que mira a su historia a los ojos.

Pero eso no duró mucho tiempo. Tariq Ramadan y sus compañeros aprovecharon la ocasión para recuperar todo aquel drama y constituirse en "indígenas de la República".
Y para repetir por todos partes que Francia aún se comporta hoy en día como una potencia colonialista.

¿No sienten el menor respeto por los innumerables víctimas del desprecio y la brutalidad colonialistas?

La Francia actual no es el país de la igualdad de oportunidades, y el racismo sigue siendo una cruel realidad, como lo es en cualquier otra parte del mundo. Pero proclamar que no ha cambiado desde la época de los colonias es escupir sobre el recuerdo de aquellos que de verdad sufrieron en sus propios carnes el imperialismo colonial.

La memoria no debe servir para hacerse los víctimas o exigir beneficios ni reparaciones. Saber es una finalidad en sí misma. Quienes quieren que eso sirva para algo no tienen conciencia y desprecian a sus muertos. Como mucho, se pueden cantar viejas canciones

Fiel a la idea de que más vale emprender actividades inútiles que acciones nefastas, pongo mis recuerdos en los cantos Klezmer. Mejor ahí que en otro lado. Son voces judías, pero que no hablan únicamente a los judíos. Pienso en Shostakovich, que llevó en su equipaje durante años sus opus 79, "Oh jewish folk poetry". Y, cada vez, el Stalin de turno le prohibía tocarlo. Pienso en Issac Babel, cuyas novelas sobre Odessa fueron dispersadas, prohibidas, perdidas. Adoro ese proyecto loco que tenían de hacer que la gente quisiera a los judíos.

Creo que las poblaciones humanas necesitan amistad. Cuando los hombres sienten que no se les quiere, inventan el blues o la música manouche* o el Klezmer.

De ese modo hacen comprensible su condición a los demás. Entonces, su idioma se dirige a todos, y desde el seno de las comunidades más autárquicas, se eleva a un canto universal. Tender la mano al vecino no es nada y es mucho.

Que el Klezmer se interprete aún actualmente, y con mucha energía, y con gran participación de músicos y espectadores no judíos, es una suerte. Significa que mucha gente está dispuesta a cargar con una pequeña parte de la memoria judía junto con los judíos. Y así, de golpe, el Klezmer deja de ser una música hecha por los judíos para los judíos.

Se deja de lado el folclore, bailamos, lloramos y nos divertimos. Personalmente, no pido más.

* Jazz gitano

La idea de hacer un cómic musical

me interesa enormemente porque el cómic es el mundo del silencio. Los dibujantes como Pratt, Blutch o Sempé, que tratan de escenificar la música, ponen al lector contra las cuerdas. Le ordenan despertar su imaginario poético y fabricar música silenciosa durante su lectura, como si los dibujos que presentan tuvieran que ver con escribir música.

Al igual que el teatro, el cómic exige mucho a sus espectadores. Para leer un cómic no sólo se necesita una imaginación activa, sino también aceptar un cúmulo de convenciones propias del género. El espectador de cine es un comodón que sólo tiene que acomodar el trasero en el asiento y tragarse lo que le echan. En cambio, quien prefiere el cómic o el teatro es un auténtico trabajador. Acepta que un solo actor haga todas las voces, finge no ver los bastidores, cree en los máscaras que le agitan ante sus narices y entra en una serie de acontecimientos que no se rigen por el reloj del mundo. Realmente, ése es un buen cliente.

- A pesar de estas consideraciones sobre la melodía silenciosa del dibujo, ahora debo citar mis fuentes: Las canciones evocadas en este libro forman parte de los temas más interpretados del repertorio Klezmer. A continuación daré las referencias de los discos en los que se pueden escuchar. Naturalmente, existen muchísimas otras versiones. Los tomos siguientes de este folletín me darán sin duda la ocasión de recordar otros discos.

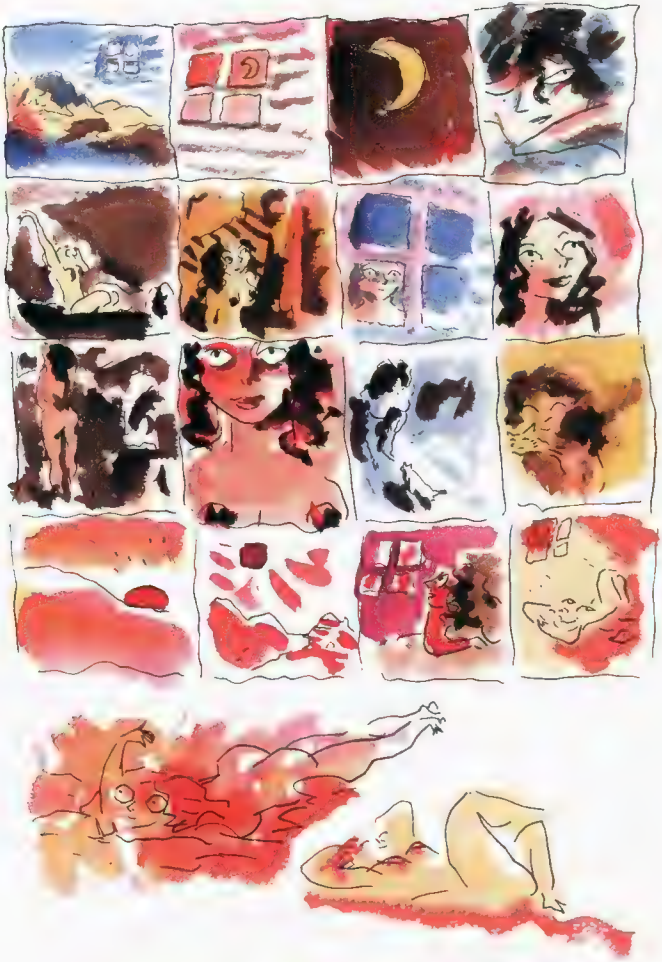
* Al principio del libro no sé muy bien cuál es la música que toca el Barón de mi Culo con su armónica. Pero, por su intensidad, imagino que debe de parecerse a algunos temas del álbum "Limonchiki", de la Amsterdam Klezmer Band. Son mi grupo preferido. Saben qué significa tocar en bares. En Klezmer se les llamaría "Pogues".

* "In Odess", la canción que Yzzcov masacra a lo largo de toda la historia, es obra de Aaron Lebedeff. Existe una versión extraordinaria en el álbum "Kasbek, Klezmer à la russe", y es un disco que contiene 18 canciones con melodías increíbles. Han usado muchas balalaicas en lugar de los instrumentos que se escuchan habitualmente. No soy musicólogo, pero escuchar este disco sin que te entre hambre de arenques ni sed de vodka equivale a no tener ni un ápice de corazón eslavo

* "Belz", la primera canción que el Barón le enseña a Hava, puede escucharse en el disco "Yankele", de Moshe Leiser, Avi Flammer y Gerard Barrezux. En ella se descubre que la guitarra y el acordeón pueden aportar mucho a los cantos yidish Es un hermoso disco, pero triste

* "Tumbalalaika", es la historia de un tipo que se dice que, cuando uno se cosa con una chica, hace desgraciadas a infinidad de otras, y que sería mejor escuchar música antes que hacer cosas contra las que no se puede luchar. Es una canción que se escucha por todas partes, pero cuando se la hago cantar a Hava pienso en la hermosa voz de la cantante de la "Maxwell Street Klezmer Band". En su disco "You should be so lucky" se encuentra también una versión embriagadora de "Shein Vi Di Levoneh", la canción del cabaret de los marinos. Cuidado, porque es una melodía que enamora.

A los músicos que deseen añadir a su repertorio temas Klezmer, podemos darles una buena noticia: no se trata de "música culta". Para aquellos que acepten acomodarse al ritmo a contratiempo, el acompañamiento me parece tan comprensible como el del blues. Las melodías consisten a menudo en temas bastantes cortos y fáciles de memorizar, que se repiten hasta la saciedad, cambiando el ritmo según la inspiración. Finalmente, no falta más que contratar un clarinetista o un violinista y dejar que ellos hagan todo el trabajo. (No culparé a los puristas que juzguen incompleta esta presentación, y les aconsejo que compren sin vacilaciones el método de Henry Sapoznik, publicado por la editorial norteamericana Tara, titulado "The complest Klezmer". Todas las grabaciones contenidas en el CD son históricas. En particular puede escucharse al increible clarinetista Naftule Brandwein.)



¿Por qué caminas así, Barón?
¿Cómo?, Yo camino normal!
No, caminas como un osito.
Un osito orgulloso de sí mismo.
Que se dice a sí mismo: "Conozco muchos trucos".
Y busca un circo para exhibirlos.

Hace poco tiempo que he aprendido a dibujar soles.
Antes dibujaba siempre la luna.

OTROS TÍTULOS DE SFAR

LA MAZMORRA ZENIT

Corazón de pato (EC 164)

El rey de la pelea (EC 167)

La princesa de los bárbaros (EC 177)

Sortilegios e infortunios (EC 194)

LA MAZMORRA AMANECER

El camisón (EC 184)

Un justiciero en apuros (EC 192)

La juventud que se va (EC 207)

LA MAZMORRA CREPÚSCULO

El cementerio de los dragones (EC 180)

El volcán de los Vaucanson (EC 186)

Harmaguedón (EC 212)

El dojo de la laguna (EC 230)

LA MAZMORRA FESTIVAL

Una mazmorra de más (EC 218)

El sabio del gueto (EC 219)

El día de los sapos (EC 220)

Flores y chavales (EC 221)

LA MAZMORRA MONSTRUOS

Jean-Jean, el terror (EC 233)

La noche del seductor (EC 209)

Mi hijo, el asesino (EC 211)

El desengaño (EC 221)

Las profundidades (EC 235)

EL MÍNUSCULO MOSQUETERO

1. La Academia de Bellas Artes

EL GATO DEL RABINO

La bar-mitzva

El malka de los leones

El Éxodo

El paraíso terrenal

JOANN SFAR

© Mara Ortiz

Joann Sfar nació en Niza en 1971, hijo de una madre cantante y de un padre abogado. Se educó en las culturas judías ashkenaze y sefardita, aprendió el hebreo y los principios de la Tora, pero también frecuentó la escuela pública francesa. Sfar, cuyo apellido viene precisamente de *sofer*, «escriba» en hebreo, pronto empieza a inventar y a dibujar historias con la abundancia que aún hoy le caracteriza. A partir de los quince años envía mensualmente un proyecto de cómic a diferentes editoriales, trabajos que son rechazados con la misma regularidad. Más tarde conoce a Fred, Baudoin y Pierre Dubois, quienes se convertirán en sus verdaderos padres espirituales. Después de un doctorado en Filosofía en la Universidad de Niza, estudia Bellas Artes en París y se apasiona por los cursos de Morfología. En 1993 cruza la puerta del estudio Nawak, futuro estudio Des Vosges, donde conoce a Lewis Trondheim, David B., Jean-Christophe Menu, Emmanuel Guibert, Christophe Blain, Émile Bravo y Marjane Satrapi. Un hermoso mes de 1994, tres editoriales le proponen editar su trabajo. Su primer libro, *Noyé le Poisson*, es publicado ese mismo año por L'Association. Después, con una velocidad aparentemente desordenada, Joann Sfar compone una obra de una originalidad absoluta. La profundidad de sus historias no excluye nunca la diversión ni la sensualidad. Sus personajes tienen la misma truculencia que los de Albert Cohen. Y el placer de dibujar es en él tan comunicativo como en Quentin Blake. Gracias a autores como Sfar, el cómic despierta a una nueva vida.

Colección Nómadas nº1.
KLEZMER 1. LA CONQUISTA DEL ESTE, de Joann Sfar.
Primera edición: diciembre 2006.
© Gallimard Jeunesse 2005.
© 2006 NORMA Editorial S.A. por la edición en castellano.
Passeig de Sant Joan, 7 - 08010 Barcelona.
Tel.: 93 303 68 20 - Fax: 93 303 68 31.
E-mail: norma@normaeditorial.com
Traducción: Manel Domínguez. Rotulación: Jotaeme.

www.NormaEditorial.com

¡Suscríbete al Boletín Mensual SMS de Norma Editorial!

Cómic USA: Envía "NORMAUSA" al 5110.
Europeo: Envía "NORMAEUR" al 5110.
Manga: Envía "NORMAMANGA" al 5110.

El coste del mensaje de suscripción es de sólo 0,30€ (+16% IVA). Los mensajes que recibas con las novedades son totalmente gratuitos.

Para darte de baja, envía "Bajaeur", "Bajausa" o "Bajamanga" al 5110, y tus datos serán borrados automáticamente de nuestra lista. (Coste del mensaje = 0,30€ + 16% IVA).

Klezmer es una música de raíz hebrea que se practica en las celebraciones judías, pensada para bailarla en grupo. Es como las emociones, como el llanto y la alegría, se adapta a sus bailarines... **Klezmer** es una música cambiante, volátil, confusa, como la vida misma.

Joann Sfar (EL GATO DEL RABINO, LA MAZMORRA) nos presenta en esta obra las vidas de un grupo de marginados que viven al ritmo de la música klezmer, algunas veces bailando sin cesar y otras descansando, algunas veces riendo y otras llorando.

Colección
Nómadas

NORMA Editorial